



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno : Estefani de Lourdes Lopez Jiménez

Nombre del tema: Biomas terrestres y acuáticos

Parcial: 1

Nombre de la Materia: Ecología

Nombre del profesor: Andrea Marisol Solís Meza

la Licenciatura: Técnico en enfermería Cuarto Semestre

El medio ambiente constituye el espacio vital para todos los seres vivos del planeta, incluyendo a los seres humanos, y está compuesto por factores bióticos y abióticos que interactúan entre sí. Desde las primeras civilizaciones, el ser humano ha dependido del medio ambiente para satisfacer sus necesidades básicas como el agua, el aire y los alimentos, y ha moldeado el entorno a través de sus actividades. Sin embargo, en las últimas décadas, las acciones humanas han causado un impacto negativo en estos ecosistemas, provocando cambios irreversibles en el clima, la biodiversidad y los recursos naturales. En particular, la destrucción de los biomas terrestres y acuáticos se ha convertido en uno de los principales desafíos para la conservación del medio ambiente.

Los biomas son grandes regiones geográficas que comparten ciertas características climáticas y ecológicas, como la temperatura, las precipitaciones y el tipo de suelo. Estos biomas, tanto terrestres como acuáticos, son el hogar de miles de especies animales y vegetales que han evolucionado para adaptarse a sus condiciones específicas. Los biomas terrestres incluyen áreas como las selvas tropicales, los desiertos, las praderas y las tundras, mientras que los biomas acuáticos abarcan ecosistemas de agua dulce y marina, como ríos, lagos, océanos y arrecifes de coral. Cada uno de estos biomas desempeña un papel crucial en la regulación de los ciclos naturales del planeta, desde la producción de oxígeno hasta la regulación del ciclo del agua y el almacenamiento de carbono.

Sin embargo, la actividad humana ha alterado significativamente estos biomas. La deforestación, la contaminación, el cambio climático y la sobreexplotación de recursos están afectando la estabilidad de estos ecosistemas y, por ende, el equilibrio del planeta. Los biomas terrestres y acuáticos están perdiendo su biodiversidad, lo que no solo pone en riesgo a las especies que dependen de estos hábitats, sino que también afecta a los seres humanos, que obtenemos recursos y servicios vitales de la naturaleza. La protección de los biomas, por lo tanto, no es solo una cuestión de conservación de especies, sino una necesidad urgente para garantizar la supervivencia de la humana.

El Medio Ambiente

El medio ambiente es el conjunto de elementos naturales y artificiales que conforman el entorno en el que viven los seres humanos y otras especies. Está compuesto por una serie de factores bióticos (seres vivos como plantas, animales y microorganismos) y abióticos (elementos no vivos como el aire, agua, suelo, luz solar y minerales). Estos factores interactúan entre sí de manera dinámica, creando un sistema complejo que sostiene la vida en el planeta. Sin embargo, el medio ambiente ha sido gravemente alterado por las actividades humanas, lo que ha dado lugar a una serie de problemas ambientales que amenazan la estabilidad ecológica de la Tierra.

A lo largo de la historia, las civilizaciones han dependido del medio ambiente para subsistir, pero en las últimas décadas, las consecuencias del desarrollo industrial y el crecimiento urbano han puesto en riesgo el equilibrio natural. El cambio climático, la deforestación, la contaminación (del aire, agua y suelo) y la pérdida de biodiversidad son solo algunos de los efectos más visibles de la intervención humana.

Por ejemplo, el cambio climático es un fenómeno global que ha generado alteraciones en los patrones climáticos, produciendo fenómenos extremos como sequías, inundaciones y huracanes, que afectan tanto a los ecosistemas terrestres como acuáticos. Además, la sobreexplotación de recursos naturales para satisfacer la demanda humana de energía, alimentos y materiales ha provocado la degradación de hábitats, la extinción de especies y la disminución de los servicios ecosistémicos que estos proveen, tales como la polinización, la purificación del agua y el secuestro de carbono.

Para abordar estos problemas, es necesario adoptar un enfoque de desarrollo sostenible, que integre la conservación del medio ambiente con el progreso humano. Esto implica cambiar las formas de producción, consumo y gestión de los recursos, implementando políticas globales que promuevan la restauración de los ecosistemas y reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero.

Biomás Terrestres

Un bioma terrestre es una gran área geográfica definida por características climáticas y ecológicas comunes, como temperatura, precipitaciones, vegetación y fauna. Los biomas terrestres son fundamentales para el funcionamiento de los ecosistemas, ya que albergan una gran parte de la biodiversidad del planeta. Los principales biomas terrestres son:

Selvas tropicales: Este bioma es uno de los más biodiversos del mundo. Las selvas tropicales se encuentran cerca del ecuador y están caracterizadas por temperaturas cálidas y lluvias abundantes durante todo el año. Estas condiciones favorecen la proliferación de una vasta cantidad de especies de plantas y animales. Son esenciales para la regulación del clima global, ya que actúan como sumideros de carbono y producen oxígeno. Sin embargo, las selvas tropicales están siendo gravemente amenazadas por la deforestación debido a la expansión de la agricultura y la urbanización. La pérdida de estos ecosistemas tiene efectos directos sobre el ciclo del carbono y contribuye al cambio climático.

Desiertos: Los desiertos son biomas caracterizados por su baja precipitación y grandes fluctuaciones de temperatura. Aunque parecen inhóspitos, los desiertos albergan una biodiversidad adaptada a condiciones extremas, con plantas y animales que han desarrollado mecanismos para sobrevivir a la escasez de agua y las altas temperaturas. Las especies de cactus, reptiles como las serpientes y mamíferos como los zorros del desierto son típicas de estos ecosistemas. El cambio climático ha exacerbado la desertificación en muchas áreas, lo que agrava los problemas de escasez de agua y pone en riesgo a las comunidades humanas que dependen de estos ecosistemas para la agricultura y la ganadería.

Praderas y sabanas: Las praderas son grandes extensiones de hierbas y plantas que se encuentran en regiones con veranos calurosos y inviernos fríos. Son esenciales para la agricultura, pero también son hogar de especies icónicas como el búfalo en América del Norte y los antílopes en África. Las sabanas, por otro lado, son biomas tropicales o subtropicales con pastizales y árboles dispersos, como las famosas sabanas africanas que albergan una

impresionante fauna como leones, elefantes y cebras. La fragmentación del hábitat y la expansión agrícola están reduciendo la extensión de estos biomas, afectando tanto a la fauna como a la flora.

Tundra: Este bioma se encuentra en las regiones más frías del planeta, como el Ártico y las zonas de gran altitud. La tundra es caracterizada por su vegetación escasa, compuesta principalmente por musgos, líquenes y arbustos bajos, y por su suelo congelado durante la mayor parte del año (permafrost). A pesar de las duras condiciones, alberga animales como osos polares, zorros árticos y renos. El cambio climático está provocando el deshielo del permafrost, lo que libera grandes cantidades de metano, un gas de efecto invernadero, contribuyendo al calentamiento global.

Biomas Acuáticos

Los biomas acuáticos son fundamentales para la vida en la Tierra, ya que cubren más del 70% de la superficie terrestre y proporcionan recursos esenciales como el agua potable, alimentos, energía y hábitats para diversas especies. Los biomas acuáticos se dividen en dos grandes grupos: acuáticos de agua dulce y acuáticos marinos.

Biomas de agua dulce: Incluyen ríos, lagos, lagunas y humedales. Estos ecosistemas son cruciales para el abastecimiento de agua potable y para la agricultura. También son hábitats esenciales para muchas especies de peces, anfibios, aves y plantas. Los humedales, en particular, son muy importantes, ya que actúan como reguladores naturales del ciclo del agua, filtran contaminantes y proporcionan refugio a una gran variedad de fauna. Sin embargo, los biomas de agua dulce están siendo amenazados por la contaminación del agua, la construcción de presas y la sobreexplotación de recursos hídricos.

Biomas marinos: Comprenden los océanos, mares y zonas costeras. Estas son responsables de regular el clima y almacenar grandes cantidades de carbono, ayudando a mitigar el cambio climático. Además, son fuentes importantes de biodiversidad marina, albergando especies como peces, corales, mamíferos marinos y plankton. Los arrecifes de coral, por ejemplo, son ecosistemas que albergan una gran biodiversidad y protegen las costas.

Los biomas terrestres y acuáticos son componentes vitales del ecosistema global, y su conservación es esencial no solo para la biodiversidad, sino también para la supervivencia misma de las especies que habitan el planeta, incluidos los seres humanos. A lo largo de este ensayo, hemos analizado cómo la intervención humana ha alterado significativamente estos biomas, generando impactos devastadores en su equilibrio y funcionalidad. El medio ambiente, en su conjunto, se ve afectado por actividades como la deforestación, la contaminación, el cambio climático y la sobreexplotación de los recursos naturales, que están deteriorando rápidamente los ecosistemas que sostienen la vida.

Es innegable que el cambio climático representa uno de los mayores desafíos para los biomas, tanto terrestres como acuáticos. La modificación de los patrones climáticos ha alterado la distribución de los biomas, ha incrementado la frecuencia de eventos climáticos extremos y ha afectado la capacidad de los ecosistemas para adaptarse a las nuevas condiciones. Este fenómeno no solo pone en riesgo la biodiversidad, sino que también pone en peligro los servicios ecosistémicos esenciales, tales como la regulación del clima, la purificación del agua y la protección de la biodiversidad. Los biomas terrestres, como las selvas tropicales, las praderas y los desiertos, junto con los biomas acuáticos, como los océanos y los ríos, enfrentan amenazas inminentes que requieren acciones globales urgentes.

La deforestación de selvas tropicales y bosques está reduciendo el área de absorción de carbono, lo que contribuye al calentamiento global y altera el ciclo del agua. Del mismo modo, la contaminación de los océanos, impulsada por los plásticos y los productos químicos industriales, está destruyendo hábitats marinos y afectando a la fauna marina, lo que a su vez impacta la vida humana a través de la pesca y el turismo. En los biomas acuáticos de agua dulce, los ecosistemas de humedales y ríos están siendo modificados por la contaminación industrial y la agricultura intensiva, lo que afecta tanto a las especies locales como a las comunidades humanas que dependen de estos recursos para su subsistencia.

Sin embargo, la situación no es irreversible. Existen numerosas iniciativas y estrategias que pueden contribuir a la restauración de los biomas y a la protección del medio ambiente. La creación de áreas protegidas, como parques nacionales y reservas ecológicas, es una medida fundamental para preservar los ecosistemas clave y las especies que dependen de ellos. Además, la implementación de políticas públicas de desarrollo sostenible, que promuevan la eficiencia energética, el uso responsable de los recursos naturales y la reducción de la huella de carbono, puede mitigar los efectos negativos de la intervención humana en los biomas. Es crucial también que el esfuerzo por reforestar áreas degradadas y proteger los ecosistemas acuáticos sea una prioridad dentro de la agenda ambiental global.

Bibliografía:

(CCH, 2017) [Biomás | Portal Académico del CCH](#)

plataformaeducativauds.com.mx/assets/docs/libro/BEN/2fdc81d0b7232f3d9355cecfdf8f0512-LC-BEN402.pdf

Begon, M., Townsend, C. R., & Harper, J. L. (2006). Ecology: From Individuals to Ecosystems. (4ta ed.). Oxford: Blackwell Publishing.